

Gracias Joserra:

Gracias por tu habilidad para poner a punto tu Jamón de Mono.

Cuando éramos niños, mi hermano Manolo tenía muy claro que no valían sucedáneos y que lo bueno sólo tenía un nombre. Por eso, con sólo 4 años, cuando le preguntaban qué quería para cenar pedía "un huevo frito" porque como él decía, "UN HUEVO FRITO ES UN HUEVO FRITO".

El sábado por la tarde sacamos el 470 Jamón de Mono con todas las mejoras hechas por "el manitas". Hacía mucho viento sur, tanto que no nos atrevimos a montar el spí, y desde el CAR de VELA nos aconsejaron prudencia y navegar todo el rato hacia barlovento para no tener problemas al regreso. Así las cosas salimos algo acojonadillos.

Sólo embarcar salimos zumbando con todo el pelo p' atrás. Casi no me da tiempo a colgarme del trapecio. Ni Joserra, ni el viento ni el Jamoncito me dan cuartel...y es que un 470 es un 470. Cómo andan los condenados!!

Sin contemplaciones, sin vaselina, sin nada.. sólo salir volamos. Tal velocidad cogemos que no vemos el momento de realizar las viradas cambiando de amura al trapecista.

Para más inri, hay regatas de traineras y está la bahía llena de barcos a motor. Esquivarlos es un ejercicio de habilidad en plena planeada con un cuarentón al trapecio. En una de éstas esquivamos al barco de "Los Reginas" (barco turístico que cruza la Bahía) por su popa, saltando su estela y despegando al sufrido trapecista de la borda, para aterrizar -por suerte- en buena postura entre pantocazo y pantocazo, mojado hasta la médula y con todo el pelo p' atrás. Los turistas estaban atónitos por el espectáculo. Esos vuelven a Santander seguro. Había uno con gafas que los ojos se le abrieron tanto que al volver a su ser, los párpados se le engancharon en la montura. Por fin nos decidimos a ceñir claramente para ganar barlovento. La cosa se complica, y entre las bajadas de racha y las orzadas, caigo al agua varias veces en las contraescoras, colgado del cable del trapecio y arrastrado por la inercia del barco. En una de esas y esquivando un yate volcamos irremediabilmente. No conseguimos desvolcar. Nos cuesta esfuerzos infinitos. Por fin levantamos el barco y nos da vuelta campana. ¡Mierda! Por segunda vez lo conseguimos después de grandes esfuerzos y... nueva vuelta de campana. ¡Mierda, mierda!! Llevamos ya más que mucho rato en el agua y yo voy a pelo, sin neopreno. El agua no está muy fría, pero comienza la tiritona. Por tercera vez el barco no sube. Subirse a la orza cuando el barco queda a 90 grados es terrible. Joserra no pensó en ello cuando pulió la orza hasta hacer patinar el papel de lija. Con el barco a 90 grados dejo a Joserra colgado de la orza y me voy a investigar...algo está pasando. Observo la veleta rota. Claro, aquí hay poco fondo y se nos clava el palo abajo. Pero lo curioso es que cuando lo conseguimos poner a duras penas a 90 grados, sigue sin subir. ¡Joope! Cenutrios, que somos unos cenutrios. Me da vergüenza decirlo, pero después de media tarde haciendo vueltas de campana con el barco, descubro que teníamos la mayor cazada a tope. Cachiiiiss!!! Suelto la mayor y el barco sale como un tiro para arriba con el tirón de Joserra que ha echado el resto y ha levantado el barco con tanta fuerza que cuando me agarro al obenque opuesto para evitar el contravuelco me levanta por el aire como un muñeco.

Por fin me encuentro sobre el barco con el palo mirando al cielo. Joserra está tan agotado que le tengo que ayudar a subir porque no puede con los "güevos". Para entonces ya teníamos un yate de motor al lado, que viéndonos en dificultades largo rato, vinieron "por si acaso". Gracias de verdad.

En fin, que seguimos navegando, Joserra a la caña y yo al trapecio. Tenía frío y las continuas rociadas me aliviaban porque notaba el agua caliente. Seguimos ciñendo a rabiar a gran velocidad y caigo al agua de nuevo varias veces con las orzadas y las contraescoras. Empiezo a mosquearme y le acuso a Joserra de impericia. El se defiende alegando mi poca habilidad al trapecio. Por fin volcamos de nuevo. Esta vez desvolcamos sin más dificultades especiales que las propias de las circunstancias y nuestro agotamiento.

Tras un cónclave en el barco, decidimos regresar, pero intercambiamos el arnés y yo llevaré la caña y Joserra irá al trapecio (ya sabes...coge tú la caña a ver si eres tan listo..sí, si y tú el trapecio para que sepas cómo se ven las cosas desde ahí arriba y entre chapuzones).

Volvemos a la larga ceñida buscando barlovento para regresar fácilmente a puerto. Los dos tripulantes intentando quedar bien en su nueva misión y poder darle al otro con la puerta en las narices. La ceñida va bien, pero le tiro a Joserra al agua en una orzada. Y el barco vira de maduro. Aprovechando la coyuntura, mantenemos el nuevo rumbo y cogiendo el viento por la aleta de estribor no dirigimos a puerto.... y

ENTONCES OCURRIÓ!!!.... EL BARCO EMPIEZA A CORRER COMO YO NUNCA HABÍA CORRIDO EN UN VELERO. Entramos en una planeada espectacular, impresionante, el barco saltando encima de la superficie y lanzando agua como una hidrolimpiadora. Joserra se vuelve loco y empieza a aullar. No hace más que darme las gracias por la planeada y aullar y aullar. Yo me disculpo por mis acusaciones y no puedo evitar gritar. Somos un proyectil sobre el agua con cacofonía incorporada. La planeada no sólo es espectacular y alucinantemente rápida aprovechando el fuerte viento sur sino realmente larga. Nos da para hartarnos, no nos lo podemos creer. Y todo eso con la máxima concentración para mantener el trimado y el rumbo y Joserra el equilibrio del barco desde el vertiginoso, panorámico e imprevisible trapecio.

Gracias Joserra por ésta navegada...y es que "un 470 es un 470".

CON TODO EL PELO P´TRAS.

Un amigo,
Rafa.